

Juéves 22 de Setiembre de 1814.

S. Mauricio y Comps. Mrs. = *Quarenta Horas en la iglesia de S. Cayetano.*

VIVA FERNANDO.

AMOR AL REY Y Á LA NACION.

El mayor número de españoles, le tiene verdadero; porque conociendo las bases en que estriva la felicidad general, sofocan, por decirlo así, mucha parte de su amor propio para depositarlo en su Monarca, y que éste lo dispendie y reparta entre todos los individuos de la nacion. Pero por desgracia son pocos los de esta clase que en virtud de su amor puedan hacer mas sacrificios que el de su voluntad: y acaso, atendida á la humana fragilidad sea su impotencia la mejor sostenedora del afecto, pues el hombre, por naturaleza ambicioso, quando se ve favorecido de la fortuna suele no pensar en otra cosa que en añadir nuevos bienes á los adquiridos; ó si se desprende de algunos es solo para contentar su apetito y alhagar su imaginacion.

Con la primera clase de amadores bien puede S. M. estar satisfecho del buen lugar que ocupa en el corazon de aquellos vasallos; pero mal podrá contar con su auxilio para la proteccion de los desvalidos, y aun quizá son ellos mismos los que la exigen de su Rey y Señor.

Otra clase hay de españoles, que léjos de necesitar sacrificios de otros para su bien estar, podrian ellos con los suyos proporcionar á su Rey los medios de socorrer aquellos; pero suele suceder que semejantes individuos carecen de voluntad: y en es-

te caso, aunque no lleguen á ser perjudiciales en el estado, son por lo menos inútiles, pues solo trabajan para su provecho, y no para el de los demas.

Hablemos mas claro. Despues de seis años de cautiverio, en que ha tenido S. M. al mezquino socorro que le tenia señalado el tirano Bonaparte, no dudamos que llegó á sufrir los aproches de la indigencia (con relacion al menos á su elevacion soberana); tampoco creeremos que en su regreso traia para hacernos ricos y felices otros tesoros que los inagotables de su amor; y menos podemos imaginar que el *finado gobierno* le tenia preparados caudales inmensos para que principiase á colmarnos de bienes.

Pobre llega: solo encuentra obstáculos que vencer, lágrimas que enjugar, y daños que resarcir. Rico y abundante viene de buenos deseos: pero preguntó: ¿podrá solo con ellos nuestro adorado Monarca mantener al soldado, consolar á la viuda, socorrer al indigente y premiar al leal? ¿Podrá ostentarse generoso quando encuentra exhausto el erario, destruidas las rentas, disipados los caudales, agotados los recursos, malversados los fondos, y embrolladas las cuentas? ¿Puede hacer mas que reducirse á vivir como un particular, sacrificando al bien de sus vasallos la ostentacion que exígia su elevacion y grandeza? ¡El Monarca de España, el Soberano de la Nacion mas grande limita por voluntad sus gastos á una quarta parte de lo que la mezquina tutoria de los democratas le queria señalar! ¿Exíge, despues del suyo, el sacrificio de los grandes, no para que contribuyan al obsequio justo de su Real Persona; sino para que le ayuden al socorro y felicidad de sus pueblos! ¿Y quién será el egoísta infame, que al ver semejante conducta de su príncipe tenga la baxeza de ocultar su tesoro, adquirido tal vez por las agencias de la estafa? ¿Quién

el que se atreva por esas calles á ostentar el fausto-
so luxo á par del infeliz guerrero que apoyado en la
muleta excita con su grito la compasion de los mis-
mos, por cuya conservacion arriesgó su vida y per-
dió sus miembros? ¿Quién el que se entregue á los ex-
cesos de la crápula, teniendo al frente la esquele-
tada y andrajosa viuda, llorando con lágrimas amar-
gas en la pérdida del caro esposo su desnudez y
miseria? ¿Quién finalmente, el que no corra veloz
á imitar la virtud heroyca de su Rey, ayudándo-
le á enjugar las lágrimas de tantos como lloran á sus
pies? ¡Pero ah! ¡Quántos y quántos que á la som-
bra de un Gobierno apático, tolerante ó criminoso
supieron llenar sus talegos con el oro de la nacion,
tendrán ya compuesto el vocabulario de voces pa-
ra contar sus cuitas y confudir sus fingidos ayes con
los legítimos y lastimeros que lanza el verdadero
indigente! ¡Quántos que preparaban enormes gastos
para solemnizar el triunfo de unas leyes que prote-
gian su desenfreno y libertad, esconderán ahora
la mano para auxíliar las benéficas intenciones del
mejor de los Reyes! ¡Quantos, en fin, que grita-
ban, *la nacion, la nacion*, y solo el bien de ella pa-
rece que anhelaban, manifestarán ahora en su por-
te mezquino que no la nacion, sino el egoismo era
quien daba impulso á la seductora voz con que tra-
taban alucinar á los incautos! ¡O vosotros, á quie-
nes puedan aplicarse mis exclamaciones de temor,
de rezelo y desconfianza! Si os preciais de verda-
deros españoles, si solo quereis el bien de vuestros
conciudadanos, si solo aspirais á la grandeza, be-
neficio, igualdad y felicidad de los pueblos y de
los individuos que los componen, ¿á qué aguardais?
¿Qué os detiene? Fernando, el virtuoso Fernando,
el amantísimo padre de la nacion española, el que
solo quiere vivir para sus hijos y hará eterno su nom-

bre por la grandeza de su alma, os convida para que le ayudeis con vuestros sacrificios á resarcir en obsequio de esa misma igualdad que pretendéis, los mayores que han sufrido otros mas desgraciados.

Los que antes de nuestra lucha disfrutaban caudales pingües, y por ella han perdido la mayor parte, son, sin embargo, mas felices con la posesion del resto, que aquellos á quienes cupo la suerte de perderlo todo: y éstos todavía son menos desgraciados que los que quedaron sin brazos para volver á adquirirlo: unos y otros deben, pues, manifestar su fraternal amor y generosidad con los últimos, según los límites de su posibilidad.

Pero ¿qué necio soy en aconsejar á los que solo echarán la vista á estos renglones por mera curiosidad y sin ánimo de prestarse á la persuasion y al Consejo! Pocos hombres hay que preguntados respondan que tienen algo de sobra, sino que sea codicia y ambicion. El opulento mayorazgo dirá, que entre caseros pobres, hijos que acomodar, criados precisos que sostener y contribuciones que pagar, se le van todas sus rentas, sin quedarle un maravedí de que poder disponer. El acaudalado comerciante gritará que nada se vende, y por consiguiénte nada se gana: que los doblones son los instrumentos de su oficio, como la sierra del carpintero, sin los quales no puede manejarse: que si le quitan mil, le privan de adquirir uno, y por consiguiénte sus talegos deben respetarse. El artista se disculpará con el mal gusto del siglo que no le proporciona siquiera para atender á las necesidades de la vida. Los que atareados al bufete de una oficina viven atenidos á un sueldo señalado harán presente la cortedad de este aun para sostener la correpondiente decencia: todos, en fin, con razonables pretextos procurarán evadirse de la sagrada obligacion

que todos tenemos de auxiliarnos mutuamente y de coadyuvar á las benéficas intenciones de un Monarca justo, que solo muestra que existe para trabajar en nuestra felicidad; pero ninguno de estos, si bien se examina, dexa de manifestar en el regalado trato y cuidado de su persona, familia y casa un exceso en lo necesario, que si no es luxo, pasa muy allá los límites de la decente comodidad y virtuosa economía. En vano, repito, será predicar á estos que tienen al gusto por nivelador de sus gastos: en vano pretenderia demostrarles en la depravacion de su voluntad el error del entendimiento; no hay peor sordo que el que no quiere oir: hartos exemplos tienen á la vista de lo mucho que le sobra al que con poco se contenta, y de lo nada que le alcanza al que ni con mucho se satisface. Nuestro capricho es el inventor de nuestras necesidades; las verdaderas y reales son mucho ménos que las que nos figuramos. Huid de mí, seres despreciables que no, reglais vuestra conducta por el modelo de la virtud.

A vos, mi adorado Monarca, se dirige mi voz. Vuestra justicia es la que imploro en favor de la sociedad contra todo egoista hipócrita, que mirando con indiferencia el bien de sus hermanos, aspira solo al sosten de una elevada fortuna que no le concedió el mérito: contra el que despreciando tan insinuante y poderosa leccion como nos dais con vuestro exemplo, esconde la mano quando alargais la vuestra para pedirle un socorro y trasladarle al indigente que gime á vuestros pies, contra el que superiorizándose á la misma grandeza de su Príncipe se atreve con el regalo y el luxo á disputarle la ostentacion y magnificencia: contra el que busca en el poder de las riquezas la defensa y apoyo de sus vicios y sus crímenes: contra aquel, en fin, que viéndoos pobre para dar, no corre á ofreceros arre-

pentido lo que quizá en vuestra ausencia os usurpó.

Pero qué ¿podré yo dudar de la rectitud de espíritu, fortaleza y sabiduría de un Monarca, que en la escuela de la persecucion aprendió á conocer los hombres, y en la de la virtud el arte de reynar? ¿Se atreve mi lengua á implorar del religioso Fernando la práctica de las virtudes que nosotros debemos estudiar de él mismo? Perdonad, mi amado Soberano, el momentáneo extravío de mi exáltada imaginacion. Yo os contemplo como un nuevo y brillante planeta, que extiende su influxo benéfico por el hemisferio de España: os creo poseido de los mas ardientes deseos de nuestra felicidad, y os miro, finalmente adornado de las heroicas prendas que forman el carácter de un verdadero Príncipe amante de sus pueblos. Pero mi corazon se aflige sobremanera quando considero la culpable omision de tantos y tantos en coadyuvar por su parte á vuestras piadosas miras, al mismo tiempo que observo la prisa que se dan todos á manifestar en sus voces y escritos un acendrado amor á vuestra Real Persona, de que quizá estan algunos muy distantes; y esta reflexion excita en mi alma los justos sentimientos que son consiguientes al odio de la hipocresía. Mas V. M., Señor, á quien la Suprema del Orbe protege visiblemente y prodiga sus luces, no dexará de penetrar, auxiliado de ellas, las intenciones de algunos de los que gritan ahora *viva el Rey*.

A vosotros me vuelvo, amadores de farsa, cuyo clamor desnudo de toda prueba, no es otra cosa que la débil máscara con que se cubre vuestro corazon perverso: voces de cumplimiento que forman el ceremonial ridiculo del embustero hipócrita. El verdadero amor no fixa su esencia en las palabras, ni estas constituyen el indicante de la pureza del alma; obras son amores, dice nuestro comun refran,

y mientras veamos que estas faltan en sujetos que por otra parte las hacen sobrar para el sosten de sus caprichos; y que viendo las necesidades de su Príncipe y conciudadanos, guardan su bolsa, y se contentan con gritar *viva el Rey, viva la Pátria*; no creemos, no, aunque lo juren, que aman de veras á su patria ni á su Rey. (*Ex. Cor.*)

AL DIFUNTO FILÓSOFO RANCIO.

ELEGIA.

¿Qué te vas? Rancio: ¿qué te vas? querido:
 Á la region de paz y de consuelo,
 Á gozar de los premios, que tu zelo
 Por la honra de Dios te ha merecido?
 ¿Quién será tu heredero? bendecido
 De Dios y de los hombres::: desde el cielo
 Tu espíritu doblado arroja al suelo
 Al sucesor, que hubieres elegido.
 Cercado de ignorancia, pobre y ciego
 Emúlo tu virtud, tu ciencia y gracias
 Viendo la España en gran desasosiego.
 Enséñame, Francisco, las falacias,
 A desmentir del desleal protervo,
 Y mi dolor será ménos acerbo. *F. S. L.*

NOTICIAS EXTRANJERAS.

Lóndres 26 de Agosto = Se lee en un periódico ingles (*The Courier*) que se observa mucha actividad y agitacion en todos los gabinetes de Europa. La suerte del territorio situado entre la Meuse y el Rhin no se sabe todavía. Es probable sin embargo, que la Prusia se llevará la mayor parte; y seria tambien posible que la Francia, pudiendo quejarse de verse demasiado cercenada, se opusiese con certeza á estas reparticiones.

Entre los rumores que circulan en el continente es el mas extraño, y al mismo tiempo el mas inverosímil, el de la cesion á Bonaparte de los ducados de Parma y de Módena, con permiso de fixar en lo venidero su residencia sobre el continente, pues hay motivos para creer que su morada en una isla tan próxima á las costas de Italia como la de Elba, es tan peligrosa para el reposo de la Europa, que las principales potencias resolverán retirarle á otra parte, ó zelar por lo ménos con el mayor cuidado su conducta y sus comunicaciones con los descontentos de los países vecinos, para que no pueda abusar de los medios que de un modo tan raro se han puesto á su disposicion.

Paris 24 de Agosto. El lord duque de Wellington, embaxador de Inglaterra, tuvo hoy el honor de ser admitido á la audiencia del Rey, y de presentarle sus credenciales. Su señoría fué conducido en una carroza de corte, tirada de ocho caballos.

Del 27. M. Stadion, segundo ministro de Austria para el congreso, acaba de hacer su dimision.

El emperador de Rusia y el Rey de Prusia se esperan en Varsovia hácia el 15 de Setiembre, de donde estos soberanos pasarán á Viena.

Acaba de llegar á Paris el duque de Cambrigge, séptimo hijo del Rey de Inglaterra.

Cartas de Terranova, que se han recibido en Liverpool, anuncian que las chalupas de la esquadra del almirante Cochrane han destruido la ciudad de Portland y los buques que se hallaban en el puerto. Esta noticia se tiene por cierta en Boston.

POR D. FRANCISCO MARTINEZ DAVILA,

IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M.

Con licencia del Excmo. Sr. Capitan General.